

ORIENTACIONES PASTORALES

DE LAS IGLESIAS CATÓLICAS
FRENTE A LA MINERÍA

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO



| EDITORIAL

IGLESIAS Y MINERÍA



ORIENTACIONES PASTORALES

DE LAS IGLESIAS CATÓLICAS
FRENTE A LA MINERÍA



EDITORIAL





EDITORIAL



Con las debidas licencias eclesiásticas. Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del CELAM.

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá N.º 169D-75
Código postal 111166
PBX: 601 484 5804
celam@celam.org
www.celam.org
Bogotá, D. C., 2025

© Editorial CELAM
PBX: 601 484 5804, ext. 215, 216 y 217
editorial@celam.org
ventas@celam.org
libreria@celam.org

© Fundación Casa Común - Red Iglesias y Minería
<https://iglesiasymineria.org/>

Coordinador:
Pedro Sánchez
Presidente Fundación Casa Común - Red Iglesias y Minería

Diseño de carátula y diagramación:
Alexander Ruiz

Bogotá, D. C., 2025

Contenido

	PAG.
Introducción	1
1. El clamor de personas empobrecidas y de la Madre Tierra	3
2. El extractivismo	5
3. La opción de la Iglesia por las comunidades y sus territorios	9
4. Fortalecimiento de las Iglesias locales para la conversión ecológica	11
5. La relación de la Iglesia con Estados y empresas	13
Conclusión	15



Introducción

Este documento es fruto de la reflexión, el discernimiento, la oración y el compromiso de miembros de la Iglesia Católica, en la defensa de la Casa Común en América Latina, quienes mantienen un constante diálogo con otras Iglesias. Coordinado por la Red Iglesias y Minería¹, con el apoyo del CELAM e inspirado, especialmente, en un reciente encuentro² de algunos obispos latinoamericanos que viven en regiones amenazadas o afectadas por la minería.

El texto busca ofrecer a las Iglesias de América Latina propuestas y orientaciones pastorales frente a los impactos de la minería en los territorios, las violaciones de derechos socioambientales que esta provoca, y las amenazas y violencias a las que sigue expuesto el pueblo de Dios y, en él, los líderes eclesiales. Expresa el papel ético y profético de la Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio, en un contexto de particular urgencia para el compromiso socioecológico de nuestra fe.

Han pasado ya diez años desde la publicación de la encíclica *Laudato Si'*, que renovó el camino de la Iglesia en la prioridad de la Ecología Integral, y que lanzó al mundo un llamado urgente al cuidado de la Casa Común, abriendo nuevas perspectivas políticas, económicas, culturales, educativas y espirituales para nuestras sociedades. Las interpelaciones que esta encíclica plantea son aún más necesarias hoy, en estos tiempos de colapso ambiental y climático.

A la vez, la Iglesia está celebrando un Jubileo, al cumplirse 2025 años desde la encarnación de Dios en nuestra historia, reafirmando así el compromiso bíblico de renovar las relaciones de la humanidad y “reconciliarse con el

¹ La red ecuménica Iglesias y Minería es una coalición de comunidades de fe y organizaciones cristianas en América Latina que trabaja en defensa de los derechos de las comunidades afectadas por la minería. Promueve la justicia socioambiental, denuncia las violaciones causadas por el extractivismo y apoya alternativas sostenibles y respetuosas con la vida y la naturaleza. www.iglesiasymineria.org

² <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2024-10/obispos-latinoamericanos-las-consecuencias-de-la-mineria.html>

mundo”³. El objetivo del Jubileo era restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación; conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

El Año Jubilar lleva por lema “Peregrinos de Esperanza” y la bula de convocatoria del Papa Francisco ha sido titulada “la esperanza no defrauda”. Entre los temas más importantes, resaltamos la propuesta a los gobiernos de abolir la pena de muerte, la condonación de las deudas externas y la creación de un fondo para acabar con la pobreza.

En este mismo año de 2025, la Conferencia de las Partes sobre el Clima (COP30), se realizará por primera vez en la Amazonía. La Iglesia está participando de manera significativa en este proceso, así como actuó con compromiso en la COP16 sobre la Biodiversidad en Cali, Colombia, en 2024. En estas oportunidades, la Iglesia viene apoyando decididamente la causa de los pueblos y comunidades que, a través del cuidado de sus territorios, son los verdaderos protagonistas en la lucha contra el grave cambio climático.

³ *Laudate Deum*, N.º 69. Esta exhortación repropone la radicalidad de *Laudato Si'* en el contexto de los fenómenos extremos del cambio climático, llamando al mundo a la acción y la responsabilidad.

1. El clamor de personas empobrecidas y de la Madre Tierra

Estamos en un momento extremadamente peligroso y los riesgos socioambientales alcanzan niveles alarmantes de colapso climático.

Nos duele el clamor de las comunidades y de las demás criaturas heridas por el avance del extractivismo depredador, especialmente de la minería que devasta, contamina, secuestra el agua y restringe el acceso a los bienes comunes, se apropia de los territorios, sacrifica los modos de vida de las comunidades y se impone como la única alternativa posible al desarrollo.

Hoy sufrimos la tortura y el martirio de 58 conflictos bélicos activos en nuestro planeta. No hay guerra sin armas, y no hay armas sin metales: misiles, drones, satélites espías, bombas, tanques casa bombarderos, portaaviones, entre otros. Todos estamos en contra del horror de las guerras fratricidas. Pero, ¿dónde se extrae los minerales para la inmoral industria armamentista? ¿Cómo nuestros países cooperan a la carrera armamentista? ¿Quiénes -empresas transnacionales, Estados, leyes, técnicos, científicos, etc.- promueven este floreciente negocio de muerte? Estas son algunas preguntas que deberíamos hacer antes que esta tecnología de muerte destruya a la humanidad y a la hermana madre Tierra.

Nos duele el luto por los numerosos líderes socioambientales⁴ que han sido asesinados, criminalizados, calumniados o forzados a huir por las amenazas que enfrentan al defender a sus comunidades. Como señala el documento de Aparecida, existe una explotación desenfrenada “que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región”⁵. La Campaña “La vida pende de un hilo”, iniciativa del

⁴ En 2022, 177 defensores de la tierra y del medio ambiente fueron asesinados en todo el mundo, de los cuales casi el 90% ocurrió en América Latina. Global Witness, *Defending Tomorrow: The Climate Crisis and Threats Against Land and Environmental Defenders*, informe, 2023, disponible en <https://globalwitness.org/es/campaigns/land-and-environmental-defenders/voces-silenciadas/>

⁵ CELAM, documento de Aparecida, N.º 473.

Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM, tiene como propósito articular acciones que promuevan la solidaridad, la protección y el reconocimiento de la labor de defensores de derechos humanos, líderes sociales y actores cívicos en América Latina y el Caribe.

El Papa Francisco escuchó este grito de dolor y esperanza cuando escribió una carta a las comunidades afectadas por la minería, que se reunieron en Roma con el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral:

Os habéis querido reunir (...) para que se escuche el grito de tantas personas, familias y comunidades que sufren directa o indirectamente por las consecuencias a menudo, demasiado negativas, de la minería. Un grito por la tierra perdida; un grito por la extracción de riquezas del suelo que, paradójicamente, no ha producido riqueza para las poblaciones locales que siguen siendo pobres; un grito de dolor en respuesta a la violencia, a las amenazas y la corrupción; un grito de indignación y de apoyo por las violaciones de los derechos humanos, discreta o descaradamente pisoteados por cuanto respecta a la salud de las poblaciones, por las condiciones de trabajo, a veces por la esclavitud y la trata de personas que alimenta el trágico fenómeno de la prostitución; un grito de tristeza e impotencia por la contaminación del agua, del aire y del suelo; un grito de incompreensión por la carencia de procesos inclusivos y del apoyo de las autoridades civiles, locales y nacionales, que tienen el deber fundamental de promover el bien común⁶.

Por ello, los pueblos latinoamericanos claman: "¡El agua vale más que el oro!", y la Iglesia respalda sus manifestaciones y reivindicaciones⁷.

Poniendo en el centro el clamor de los pueblos y de la Madre Tierra, la Iglesia reconoce que muchas de las promesas y garantías de sustentabilidad y desarrollo, con las que los Estados y las empresas mineras obtuvieron la licencia ambiental y social para los proyectos y operaciones extractivas, en realidad son insostenibles y sólo son engaños y disfraces de los intereses corporativos⁸, que encubren los impactos sobre comunidades y territorios, así como las violaciones a los Derechos Humanos y de la Naturaleza. Uno de los grandes impactos de la minería en las comunidades es "la ruptura del tejido social", familias y comunidades divididas, y la compra de conciencias.

⁶ Mensaje del Papa Francisco al encuentro "Unidos a Dios escuchamos un grito", organizado por el Pontificio Consejo de Justicia y Paz (PCJP) en colaboración con la red latinoamericana Iglesias y Minería entre 17 y 19 de julio de 2015.

⁷ La Iglesia Católica en Panamá, por ejemplo, se sumó recientemente a las movilizaciones populares en todo el país en contra de la minería, bajo el lema "Panamá vale más sin minería".

⁸ Hay muchas publicaciones sobre eso, como, por ejemplo, el libro de ocho autores argentinos "15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina"; <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iig-uba/20161025033400/15mitos.pdf>

2. El extractivismo

Por "extractivismo" entendemos una desaforada tendencia del sistema económico por convertir en capital los bienes de la naturaleza. La acción de "extraer" la mayor cantidad de materiales en el menor tiempo posible, para convertirlos en materias primas e insumos que la industria utilizará y transformará en productos y servicios que otros comercializarán, la sociedad consumirá y luego la misma naturaleza recibirá en forma de desechos contaminantes, es el circuito consumista que se está generando cada vez con mayor celeridad y riesgo⁹.

Este tipo de relación con la Madre Tierra, muy diferente de la que tienen las comunidades campesinas, los pueblos originarios, los pueblos afrodescendientes y muchas culturas de nuestro continente, es característico de "un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar"¹⁰ al ser humano. Se trata de una economía que no conoce límites, porque, por definición, solo vale en la medida en que crece; ella destruye y despoja para instalar su ciclo de muerte: extraer, consumir y descartar, tanto los materiales como las personas.

Este modelo se ha intensificado y descontrolado aún más al depender ahora de una economía dominada por las finanzas, que lo impulsa: el ritmo de la extracción y exportación de minerales y otras materias primas ya no está determinado sólo por necesidades productivas y comerciales, sino que está orientado por los mercados de acciones, las inversiones, las promesas de crecimiento de las grandes corporaciones y las proyecciones sobre el uso o la escasez futura de los bienes comunes. Este modelo económico contribuye aún más a la desigualdad y al lucro de grandes grupos financieros, por encima de la vida de personas y territorios.

⁹ CELAM, Carta Pastoral DISCÍPULOS MISIONEROS CUSTODIOS DE LA CASA COMÚN, N.º 11.

¹⁰ Fratelli Tutti, N.º 22.

Por eso, adoptamos una perspectiva alternativa enmarcada en las 'Transiciones al pos-extractivismo'¹¹, según la cual se busca trazar caminos concretos hacia modelos de desarrollo menos dependientes de la extracción intensiva de recursos naturales. Esta propuesta establece un proceso gradual que abarca tres etapas principales:

Una minería predatoria, que representa el modelo actual, basado en la explotación intensiva con graves impactos socioambientales.

Una minería necesaria, orientada a satisfacer únicamente las demandas prioritarias, reduciendo su escala e implementando estrictos criterios de sostenibilidad ambiental y social.

Una minería esencial, que redefine profundamente el uso de los recursos minerales, limitándolo a lo estrictamente indispensable y con un enfoque centrado en la justicia ecológica y social.

Estas transiciones implican cambios estructurales en las políticas económicas, la relación con los territorios y la participación de las comunidades afectadas.

6

Es evidente que existe un nivel esencial de extractivismo necesario para la tecnología, la producción y la vida cotidiana. Sin embargo, la minería actual no responde a esta realidad, pues sigue ritmos y tasas de extracción insostenibles, impulsada por la búsqueda de lucro en los mercados financieros y sin políticas de inversión en el reciclaje de materiales ni en estilos de vida y consumo más simples y menos agresivos.

En esta línea se encuentran también las propuestas del documento del CELAM "Ecología Integral en la ruta de la *Laudate Deum*"¹², con aportes para las Iglesias del continente. La Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC), adscrita al CELAM, eligió algunos núcleos temáticos para profundizar el compromiso pastoral de la Iglesia en este campo: crisis social y ambiental; agua, tierra y territorio; Cultura del cuidado, bien común y alternativas para las distintas formas de buen vivir; etc. Las principales propuestas de acción son la participación ciudadana, iniciativas pedagógicas, diálogo y alianzas, incidencia y defensa.

Mientras gran cantidad de las comunidades, los movimientos populares y parte del ámbito académico buscan alternativas que valoren la vida de los pueblos y de toda la creación, el sistema económico también se

¹¹ <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasAlayzaPostextractivismoAlternativas12.pdf>

¹² CELAM y Fundación Jubileo, *Ecología Integral en la ruta de la *Laudate Deum**. <https://adn.celam.org/iglesia-catolica-se-suma-a-los-compromisos-de-la-cop16-y-presenta-como-aportes-la-ruta-laudate-deum/>

reinventa, ofreciendo nuevas narrativas para justificar la continuidad del modelo extractivista. Las propuestas más recientes para reconfigurar esta economía depredadora son las transiciones minero energéticas, que buscan mantener el mismo estilo de vida de las sociedades más ricas, su consumo y concentración de capital, simplemente cambiando la matriz de fuentes para la generación de energía. El problema es que las llamadas "energías limpias", en realidad, requieren - para su captación, almacenamiento y distribución - infraestructura y maquinarias gigantescas, tales como presas hidroeléctricas, aeroventiladores, paneles solares y baterías, que se fabrican con una ingente cantidad y variedad de minerales llamados 'críticos', debido al valor de mercado que adquieren en la puja corporativa por liderar su mercantilización.

Según proyecciones que realizan gobiernos y corporaciones hegemónicas (de China, EE.UU., Canadá, UE), esta transición energética demandará la extracción de alrededor de 50 minerales críticos, algunos de ellos, como litio, cobre, cobalto, tierras raras, níquel, en cantidades muy superiores a las actuales. Siguiendo estas proyecciones, la demanda de estos minerales podría aumentar casi cuatro veces para 2030¹³. Eso implica multiplicar dramáticamente conflictos y violencias en las "zonas de sacrificio" destinadas a sostener las economías dominantes.

En definitiva, aumenta el extractivismo, es una falsa solución y niega la sed de dignidad y respeto de las personas y la garantía de vida para el planeta.

¹³

<https://unctad.org/es/news/auge-de-minerales-criticos-el-cambio-energetico-global-trae-oportunidades-y-riesgos-para-los>



3. La opción de la Iglesia por las comunidades y sus territorios

La encarnación de Dios y la vida de Jesús junto a la gente de su tiempo, así como la tradición de fe y compromiso de la Iglesia latinoamericana tras el Concilio Vaticano II, inspiran a nuestras diócesis e Iglesias locales para renovar la opción por los más pobres, entre quienes hoy se encuentra también “nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)”¹⁴.

La encarnación lleva a una espiritualidad encarnada que reconoce la interconexión entre la vida de las personas y la de todas las criaturas. Nuestras Iglesias locales se alegran de celebrar junto a la gente, escuchar sus deseos y esperanzas, sumarse a sus clamores y resistencias, y valorar su devoción popular, que profundamente vincula símbolos y seres de nuestra madre Tierra, como el agua, el aire, la tierra y el fuego.

Así, avanzamos en el diálogo con otras espiritualidades que han sostenido la resistencia, como las indígenas y afrodescendientes, de las cuales podemos aprender a dismantelar el antropocentrismo desordenado y despótico que caracteriza nuestra cultura y religión, a purificar nuestra fe y a rescatar la reverencia y la contemplación de la presencia de Dios en todas las criaturas. Junto a las comunidades, nuestra fe se transforma y se completa.

Estas comunidades nos invitan a caminar junto a ellas en una actitud de auténtica fraternidad, que la Iglesia quiere asumir al ponerse al servicio de las causas de justicia y dignidad de los más empobrecidos. Este compromiso se expresa en formas concretas de acompañamiento, en la denuncia de las injusticias, en la incidencia política y en una profecía social transformadora. Además, puede enriquecerse con el respaldo del reconocimiento institucional de la Iglesia, lo que permite articular este servicio desde los territorios locales hasta los ámbitos políticos nacionales e internacionales.

¹⁴Francisco, *Laudato Si'*, N.º 2.

Uno de los pedidos más frecuentes de las comunidades es la garantía de su “derecho a decir no”, es decir, el derecho a la autodeterminación en sus territorios, que a menudo son reconocidos y defendidos como “libres de la minería”¹⁵. La Iglesia ha participado en varias de estas movilizaciones y se convierte en un actor influyente y un aliado fundamental para las comunidades que sueñan con otras oportunidades en sus territorios.

Esto permite promover los modos y planes de vida de las comunidades que, como en el caso de los pueblos indígenas, “cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan” (LS 146). Existen numerosos proyectos de economías locales, circulares y participativas también promovidos por la Iglesia que demuestran que, con una justa inversión también del poder público, realmente podría establecerse una nueva economía, “que da vida y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza”¹⁶.

La defensa de los modos de vida y derechos al territorio de las comunidades, que la Iglesia asume, está en línea con la visión de la “Economía de Francisco”¹⁷, que a su vez requiere una conversión del sistema consumista y de descarte, al que nuestras sociedades están sometidas. Junto con la propuesta de transiciones hacia una minería esencial, es necesario adoptar la perspectiva de la “sobriedad feliz”, entendida como “un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” (LS 222-227).

¹⁵ Es el caso de la Iglesia en El Salvador, que participó a las movilizaciones populares por un país libre de minería metálica <https://prensacomunitaria.org/2025/01/la-prohibicion-de-la-mineria-metalica-en-el-salvador-antecedentes-argumentos-y-desafios/> o de la presencia de la Iglesia junto a las manifestaciones contra la minería en Panamá <https://www.vidanuevadigital.com/2023/10/21/la-iglesia-se-suma-a-las-manifestaciones-contrala-explotacion-minera-en-panama/> o del referendo por el Chochó Andino, en Ecuador, libre de la minería <https://es.mongabay.com/2023/08/ecuador-decidio-detener-explotacion-petrolera-en-yasuni-y-mineria-en-reserva-del-choco-andino/>. También la Conferencia Episcopal de la República Dominicana se pronunció sobre los impactos de la minería <https://amerindiaenlared.org/contenido/25782/comunicado-de-la-conferencia-episcopal-dominicana-frente-a-las-agresiones-de-barrick-gold/>

¹⁶ Discurso del Papa Francisco a los jóvenes desde Asís (Italia), 21.11.20.

¹⁷ <https://es.zenit.org/2019/05/13/francisco-convoca-a-los-jovenes-para-cambiar-la-economia-actual-en-asis/>

4. Fortalecimiento de las Iglesias locales para la conversión ecológica

Por su autoridad moral y reconocimiento público, la Iglesia es frecuentemente solicitada por el Estado¹⁸ o las empresas para legitimar las condiciones socioeconómicas establecidas. En algunos casos, también se le pide mediar en los conflictos provocados por el extractivismo, con el propósito de apaciguar a las comunidades que defienden sus territorios y garantizar la continuidad de las actividades mineras.

Sin embargo, muchos líderes eclesiales, informados de las verdades ocultas por las empresas, comprenden que el rol de la Iglesia es advertir al Pueblo de Dios del engaño y las falsas promesas.

Cuando la posición de las organizaciones de fe es coherente con la opción preferencial por los pobres y las víctimas, y defiende, junto a ellos, la reivindicación de sus derechos y la justicia ambiental, las fuerzas del crimen organizado e incluso quienes presumen del poder, ejerciéndolo al margen del bien común, suelen pasar de la seducción a las amenazas, el señalamiento, la criminalización, la calumnia o atentados contra su derecho a la vida.

Diversos obispos, presbíteros, religiosas/os, catequistas, ministras/os de la Palabra y agentes de pastoral, viven bajo estas amenazas y riesgos. La Iglesia necesita apoyar a estas personas y comunidades, ofreciéndoles orientación y protección.

Es misión de la Iglesia escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados y acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación. Urge reformar los itinerarios formativos de los seminarios, incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia. Reafirmar y dar prioridad a una ecología

¹⁸

Una buena referencia sobre la responsabilidad del Estado y de las empresas, se encuentra en una publicación del CELAM: Alcántara, F., Economía y doctrina social de la Iglesia. https://www.celam.org/Images/img_noticias/doc24f15d6ce2b03e_17012012_315pm.pdf

integral en nuestras comunidades, a partir de los cuatro sueños de Querida Amazonía. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. Animar a los obispos a que lo tomen en cuenta en sus Planes Pastorales con una actitud profética.

Un desafío urgente es fortalecer la formación de los líderes eclesiales — tanto ministros ordenados como laicos— en la perspectiva de la Ecología Integral y de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), con aportes significativos de las ciencias sociales. “Debemos seguir formando líderes valientes y firmes, que no permitan que les roben la conciencia”¹⁹.

Los tiempos actuales exigen interpretaciones más profundas y renovadas de nuestras narrativas, desde lecturas bíblicas a la luz de la ecoteología hasta la práctica de ecoespiritualidades abiertas al encuentro con la sabiduría y sensibilidades de otros pueblos y culturas.

Es muy importante reforzar las organizaciones de la Iglesia en redes territoriales que estén atentas a los desafíos socioambientales y abiertas al diálogo ecuménico e interreligioso, a la colaboración con movimientos populares y la academia, como lo hacen la Red Iglesias y Minería, REPAM, REMAM, REDCHAC, la Red Eclesial Platina y la Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC).

Nuestras Iglesias locales pueden invertir más en una comunicación que lleve a las personas el mensaje de justicia, paz y cuidado de la Casa Común inspirado en el Evangelio. Una comunicación que respalde a las comunidades que resisten y buscan construir la Economía de Francisco, que favorezca el intercambio de buenas prácticas y visibilice el rostro de una Iglesia pobre y para los pobres (EG 198).

¹⁹

Mons. Giovanni Paz, obispo de Latacunga, Ecuador, en su compartir por ocasión del encuentro de obispos latinoamericanos afectados por la minería. <https://iglesiasymineria.org/2024/10/16/editorial-encuentro-de-obispos-latinoamericanos-que-enfrentan-la-mineria-comprometidos-con-la-liberacion-de-los-pueblos-en-un-solo-canto-con-toda-la-creacion/>.

5. La relación de la Iglesia con Estados y empresas

Reflexionamos anteriormente sobre los riesgos para la Iglesia de asumir el papel de “mediadora” en conflictos provocados por la alianza entre corporaciones y Estados, al servicio del modelo extractivista que beneficia a unos pocos poseedores de capital, agrede la Casa Común e impone enclaves económicos que ponen en riesgo la vida de los pueblos y profundizan la pobreza estructural.

Por su vocación y misión, la Iglesia se descubre llamada a ponerse del lado de las víctimas humanas y no humanas, manteniéndose abierta al diálogo institucional junto a ellas, en la búsqueda de justicia, inclusión y el protagonismo de los empobrecidos. “Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas”, decía el Santo Padre a los movimientos populares reunidos en Bolivia²⁰.

Es responsabilidad del Estado promulgar leyes que garanticen efectivamente los derechos humanos y de la naturaleza, en el marco de sistemas productivos que ofrezcan trabajo y dignidad para todos. Asimismo, es obligación de las empresas respetar las leyes ambientales y también los marcos legales internacionales, que la sociedad civil intenta elevar a niveles vinculantes y tutelados por instituciones independientes²¹.

El diálogo de la Iglesia con el Estado y las corporaciones parte de estas premisas y se mantiene abierto, reconociendo el potencial de la “política mejor” (FT 155-197) y de un compromiso sincero de los cristianos en el mundo empresarial, pero asumiendo siempre el punto de vista y la voz de aquellos sacrificados por este sistema económico, que continúa matando (EG 53).

²⁰ Discurso del Papa Francisco a los movimientos populares. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), 09.07.15, N.º 1.

²¹ Véase la iniciativa por un Tratado vinculante para empresas y derechos humanos en la ONU, por ejemplo. <https://bindingtreaty.org/gin-global-interparliamentary-network-es/>

Es fundamental, en este sentido, “prestar especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesióstcas o los cristianos”, como recuerda la exhortación sinodal Querida Amazonia (N.º 25). Las Iglesias locales no pueden dejarse “comprar” a cambio de beneficios propios, deben evitar la captura corporativa que anula su voz autónoma e independiente, así como también deben verificar si el dinero que depositan en bancos o invierten en acciones o fondos de pensiones no está financiando la agresión violenta de la minería contra comunidades o territorios.

En este sentido, la Academia Pontificia de Ciencias Sociales publicó recientemente el documento “Mensuram Bonam: medidas basadas en la fe para inversores católicos: un punto de partida y una llamada a la acción”²²; en la misma línea, la Red Iglesias y Minería lanzó hace algunos años una Campaña de Desinversión de la Minería²³, ya adoptada por congregaciones religiosas y algunas Iglesias locales²⁴.

²² <https://social.conferenciaepiscopal.es/documentos/accioncaritativa/mesuram-bonam-principios-y-criterios-para-el-mundo-de-las-finanzas/>

²³ www.divestinmining.org

²⁴ Es notable la decisión de la Conferencia Episcopal de Austria de retirar sus inversiones de la minería de oro, por ejemplo. <https://iglesiasymineria.org/2024/07/29/inversiones-eticas-que-no-generen-mas-violencia-y-despojo-en-el-sur-global-conferencia-episcopal-de-austria-emite-una-directriz-sobre-sus-finanzas/>

Conclusión

Los obispos exhortamos a las comunidades católicas del Continente a ver y tocar la realidad, contemplando en ella el Evangelio de la Creación y percibiendo la acción del Espíritu Santo en la historia humana, para analizar, interpretar, discernir lo que conviene o no de las actividades extractivas en los territorios y así, proponer, planificar, actuar para transformar nuestro propio estilo de vida, incidir en las políticas minero – energéticas de estados y gobiernos, y en las políticas y estrategias de las empresas dedicadas al extractivismo, con miras a alcanzar el bien común y un auténtico desarrollo humano, sostenible e integral²⁵.

Estas palabras del documento del CELAM “Discípulos misioneros custodios de la Casa Común” reflejan el compromiso de una Iglesia sensible a las alegrías, clamores y esperanzas del pueblo de Dios. También resaltan la importancia de contar con orientaciones pastorales constantemente actualizadas frente al complejo y urgente desafío de establecer límites al extractivismo predatorio y de “reanimar la economía”, como sueña el Papa Francisco²⁶.

Confiamos en que estas orientaciones pastorales fortalezcan la misión de tantos cristianos: laica(os), religiosas(os), diáconos, presbíteros y obispos atentos al clamor de los pobres y de la Tierra. Nos ponemos a su disposición para ofrecer subsidios, informes, investigaciones, así como propuestas de intercambio y encuentros que apoyen la misión de la Iglesia en el cuidado de la Casa Común, guiados por la visión de la Ecología Integral.

Que el grito acallado de los ríos, de los bosques, de las montañas y de los mares inspire nuestra conversión ecológica. Que la sangre derramada de hombres y mujeres en tantos territorios latinoamericanos, como en

²⁵ CELAM, Carta Pastoral DISCÍPULOS MISIONEROS CUSTODIOS DE LA CASA COMÚN - Discernimiento a la luz de la Laudato Si'. Bogotá, 2018, N.º 12.

²⁶ Mensaje del Santo Padre Francisco para el evento “Economy of Francesco” (Asís, Italia, 26-28 de marzo de 2020).

La Oroya, Mariana, Brumadinho, El Aguán y la Amazonía, fortalezcan nuestra fe. Que sus memorias nos iluminen y nos mantengan unidos en la búsqueda de justicia y en la defensa de la Casa Común, en este continente de la esperanza.

Este documento fue inspirado a partir del encuentro “La Iglesia y las Comunidades Afectadas por la Minería: Encuentro Fraternal de Obispos de América Latina», realizado en Ciudad de Panamá, en octubre 2024, con la participación de los siguientes obispos:

1. *José Domingo Ulloa Mendieta, Arzobispo Metropolitano de Panamá Vicepresidente del CELAM y Presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá.*
2. *Manuel Ochogavía Barahona, Obispo de Colón, Panamá.*
3. *Pedro Joaquín Hernández Catarero, Obispo del Vicariato Apostólico de Darién, Panamá.*
4. *Álvaro Leonel Cardenal Ramazzini Imeri, Obispo de Huehuetenango, Guatemala.*
5. *Antonio Calderón Cruz, Obispo de la Diócesis de San Francisco de Asís de Jutiapa, Guatemala.*
6. *Bernabé de Jesús Sagastume Lemus, Obispo de San Marcos, Guatemala.*
7. *Jenry Orlando Ruiz Mora, Obispo de la Diócesis de Trujillo, Honduras.*
8. *Luis Antonio Scozzina, Obispo de la Nueva Orán, Argentina.*
9. *Roberto Pío Álvarez, Obispo de la Diócesis de Rawson, en la provincia de Chubut, Argentina.*
10. *Vicente de Paula Ferreira, Obispo de la Diócesis de Livramento de Nossa Senhora, Bahía, Brasil y Presidente de la comisión de Comisión de Ecología Integral y Minería de las CNBB.*
11. *Luiz Fernando Lisboa. Arzobispo de Cachoeiro de Itapemirim, Brasil.*
12. *Noel Antonio Londoño Buitrago, Obispo de la Diócesis de Jericó, Colombia.*
13. *Adalberto Jiménez, Obispo del Vicariato Apostólico de Aguarico, Ecuador.*

14. *Geovanni Mauricio Paz Hurtado, Obispo de la Diócesis de Latacunga, Ecuador.*
15. *Alfredo Vizcarra Mori, Arzobispo de Trujillo, Perú.*
16. *Cristóbal Bernardo Mejía Corral, Obispo de la Diócesis de Chulucanas, Piura, Perú.*



EDITORIAL



| EDITORIAL